

Los documentos de investigación de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano de la Universidad del Rosario son un espacio y una invitación permanente a la reflexión y la crítica sobre aspectos de trascendencia en nuestro país, con miras a contribuir a la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

Los temas más recurrentes de discusión girarán en torno al bienestar humano, la integración y participación social, la comunicación humana, la salud y el bienestar de los trabajadores, el movimiento corporal humano, el ejercicio y la actividad física.



Masculinidad, una subcategoría de género determinante social de la discapacidad

Luz Ángela Díaz Castillo
Lina María Escobar
Luisa Fernanda González



Documento de investigación Núm. 38

FACULTAD DE REHABILITACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

MASCULINIDAD, UNA SUBCATEGORÍA
DE GÉNERO DETERMINANTE SOCIAL
DE LA DISCAPACIDAD

*Luz Ángela Díaz Castillo
Lina María Escobar
Luisa Fernanda González*



Universidad del Rosario
Facultad de Rehabilitación
y Desarrollo Humano

Masculinidad, una subcategoría de género determinante social de la discapacidad / Luz Ángel Díaz Castillo, Lina María Escobar, Luisa Fernanda González. -- Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010. 20 p. – (Rehabilitación y Desarrollo Humano. Documento de Investigación; 38)

ISSN: 1794-1318
Incluye bibliografía.

Hombres incapacitados físicamente - Condiciones Sociales / Identidad Sexual - Aspectos Sociales / Masculinidad - Aspectos Sociales / Díaz Castillo, Luz Ángel / Escobar, Lina María / González, Luisa Fernanda / I. Título / II. Serie.

Editorial Universidad del Rosario
Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano
Luz Ángela Díaz Castillo
Lina María Escobar
Luisa Fernanda González

Todos los derechos reservados
Primera edición: febrero de 2010
ISSN: 1794-1318
Impresión: Javegraf

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Para citar esta publicación: Doc.investig. Fac. Rehabil. Desarro. Hum.

Contenido

Presentación.....	4
Introducción.....	5
El género como perspectiva.....	6
Los hombres y el inicio de su masculinidad.....	8
Referencias	15

Masculinidad, una subcategoría de género determinante social de la discapacidad

*Luz Ángela Díaz Castillo**

*Lina María Escobar***

*Luisa Fernanda González****

Presentación

El presente borrador de investigación corresponde a una propuesta teórica de la categoría de *masculinidad* como subcategoría de *género*, pensada como interseccionalidad en sujetos hombres que presentan discapacidad física. Dicha propuesta refleja el proceso investigativo del proyecto “Discapacidad física en hombres de sectores populares: una mirada de género, edad y clase social”.

Desde el punto de vista metodológico, el proyecto tiene tres fases: una primera, en la cual se realiza la construcción teórica de las categorías de análisis, para lo cual recurre a la revisión documental que permitió estructurar la categoría desde diferentes referentes teóricos, con respecto a la masculinidad. Mediante esta técnica se identifica “qué teorías se han propuesto para brindar explicaciones sobre una problemática” (1).

Para esta fase se realizó un muestreo intencionado de género en la subcategoría “masculinidad” (2) cuyos criterios para la selección de la muestra fueron: documentos publicados en diferentes épocas, cuyos contenidos referenciaban

* Fisioterapeuta, profesora asistente de carrera, investigadora Grupo de Investigación en Rehabilitación e Integración Social de la Persona con Discapacidad, Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: ludiaz@urosario.edu.co.

** Estudiante Fisioterapia, asistente de investigación, Facultad de Rehabilitación, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

*** Estudiante Fisioterapia, asistente de investigación, Facultad de Rehabilitación, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

la subcategoría objeto de estudio, desde una perspectiva socioantropológica, en los ámbitos local, nacional e internacional.

El total de la muestra fue de 87 documentos, de los cuales 73 corresponden a capítulos de libro y 14 a artículos de revista, todos los documentos fueron revisados y analizados sistemáticamente a través de la estrategia de resúmenes analíticos en investigación (RAIS) (3).

Para el análisis de la información, se recurrió al análisis narrativo de contenido, lo cual permitió identificar los significados de los contenidos expresados en la muestra (4).

En la segunda fase se realizó el trabajo de campo en el cual se contempló la construcción de historias de vida, a varias voces, de cinco participantes que cumplieron con los criterios inclusivos del proyecto.

Finalmente, una tercera fase corresponde a la interpretación de los resultados a través del análisis narrativo de contenido, dando significado a los discursos de los hombres y sus familias, desde la categoría de masculinidad.

Introducción

En la actualidad, la posición de los hombres y las mujeres ha cambiado en la sociedad, y la forma como se construye la identidad está relacionada con los roles que ambos han asumido con el paso de tiempo. Así, se ha generado una ruptura en los discursos tradicionales frente a lo que pueden ser las identidades masculina y femenina, mostrando las nuevas actuaciones, de acuerdo con las diferentes situaciones que viven.

La construcción de identidad del sujeto se considera el proceso de vida, el cual se gesta a partir de la experiencia. Dicha identidad se reflejará en los diferentes roles a través de la vida y está determinada por diversos factores que impactan y enmarcan un conjunto de comportamientos y conductas representadas social y culturalmente. Así, la conformación del núcleo familiar, la interacción con los padres, el entorno social, la cultura, la escolaridad y el nivel socioeconómico son considerados factores determinantes para dicha construcción.

Por tanto, se pone de manifiesto el interés temático del texto: exponer la perspectiva de masculinidad y su categorización, soportada para el proyecto, para, finalmente, contrastarlo con el trabajo de campo explorado.

El género como perspectiva

Existen múltiples razones para pensar el tema de género en el mundo contemporáneo, en especial, después de la labor política e histórica emprendida por el feminismo y su posterior posicionamiento en los ámbitos académicos.

La cuestión del género ha reunido históricamente múltiples preocupaciones acerca de los presupuestos de la razón occidental; además, ha generado estrategias políticas para que éstos sean cuestionados y reelaborados a la luz de nuevas categorías. Epistemológicamente, desde el escenario posestructural, “que acoge la incertidumbre de los significados, el poder constitutivo del discurso y la efectividad política de la teoría y la investigación” los estudios de género han encontrado campos fértiles para sus análisis y críticas; además de un marco teórico propicio para consolidar un discurso que resignifica y recontextualiza las categorías tradicionales de la diferencia sexual (5).

Desde una perspectiva naturalista, se considera que ser hombre y ser mujer es un proceso sencillo y de igual valor dentro de su proceso de desarrollo biológico. No obstante, tanto las ciencias humanas como los movimientos sociales y políticos han demostrado que esta afirmación no es del todo cierta.

La antropología, en sus intentos por reconocer al “otro” y su construcción como sujeto social y cultural, ha encontrado que la correspondencia entre lo que se denomina el sexo, entendido como “la diferenciación biológica entre machos y hembras” (6) y el género, que se refiere a los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales, no siempre resulta en las nociones clásicas y occidentales acerca de la feminidad y la masculinidad. Por el contrario, esta misma disciplina ha permitido identificar que las interpretaciones acerca de lo femenino y lo masculino son diferentes y varían de acuerdo con el desarrollo cultural e histórico. Inclusive, las prácticas sociales que definen los roles y las identidades de género tienen especificidad cultural y, por lo tanto, no pueden ser entendidas como un simple producto de la contingencia natural, por el contrario, poseen un profundo carácter relacional y sociocultural.

Al respecto, es muy pertinente mencionar el debate planteado sobre sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna (6); allí la autora realiza un recorrido histórico acerca de cómo “se adscribe al sexo el aspecto biológico, natural, la distinción anatómica, y al género la elaboración cultural de esta realidad” (6). Esta distinción se basa en la definición del sistema sexo-género propuesta por la antropóloga feminista, Gayle Rubin en la cual aparece la sexualidad como algo inmediato y evidente, mientras que el género se refiere a la interpretación

cultural de la sexualidad y a los roles que desempeñan socialmente los individuos adscritos a cualquiera de los dos sexos¹ (7).

Esta definición debatió correspondencias que habían sido naturalizadas tradicionalmente, por ejemplo, el sexo femenino en las sociedades capitalistas modernas traía consigo determinaciones únicas e inevitables; determinaciones que tenían que ver con accesos a privilegios, roles y estatus sociales o de clase. Además, a partir de esta definición, la categoría de “género” se ha convertido en una herramienta conceptual del análisis social, que ha puesto al descubierto que las identidades masculinas y femeninas no están irremediable y necesariamente ligadas a las diferencias anatómicas entre los dos sexos.

No obstante, la operatividad y consistencia de esta definición no ha sido totalmente aceptada. Varias feministas no comparten la idea sobre la primacía natural del sexo y la construcción sociocultural del género. Por el contrario, otras autoras hacen mención de varias ideas y tendencias que desmienten esta oposición binaria y que ejemplifican el movimiento de la significación, característico del post-estructuralismo, en el cual se “resignifica cada vez que se recontextualiza” (8). Estas nuevas tendencias ponen en el escenario de debate, conceptos como el de “sexualidad”, los cuales redirigen la discusión hacia otras consideraciones como el carácter cultural que reviste el sexo y como éste es el producto de discursos que, a la vez, son construidos en cada sociedad.

Algunas filósofas y, sobre todo, antropólogas han contribuido a que esta noción se ratifique, teniendo en cuenta sus observaciones de otros sistemas culturales distintos al occidental, en los que la idea de que los dos sexos son una realidad biológica invariable no es una “verdad evidente”. Además, los aportes de Michael Foucault, quien sostiene y analiza el carácter histórico y discursivo del sexo, ponen “en cuestión el concepto generalizado de género como algo establecido culturalmente con base en el sexo biológico”² (9). De hecho, estas ideas, desprendidas del planteamiento de Foucault y de diversas elaboraciones teóricas como las de Joan Scott y Judith Butler, son fundamentales para el argumento de este planteamiento, que al igual que Giulia Colaizzi le da un estatus

¹ Rubin, G. *The traffic in women: Notes on the “political economy” of sex*. En: *Feminist Anthropology: a reader* Lewin, E. Wiley Blackwell Publishing, 2006.

² Tovar Rojas, P y Cardona López, M. *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2003.

discursivo al análisis y a la construcción del género como categoría y muestra de qué manera conceptos como sexo y género pueden ser reformulados sobre la base de este nuevo carácter.

No sólo desde la teoría social se ha constatado cómo el sexo y el género no poseen una correspondencia única, dada por los factores biológicos. Las luchas de los movimientos sociales también han permitido develar el carácter político que poseen las construcciones de género y sus roles asociados.

El género es mucho más que las distinciones sociales entre los sexos; éste, y más específicamente la identidad de género que las personas apropian, define su lugar en el mundo cultural y los sentidos de jerarquía en él inscritos.

Al respecto, las objeciones contrahegemónicas a los sentidos y deberes del ser mujer y hombre han sido principalmente enunciadas por los movimientos feministas, los cuales han mostrado cómo la condición de la femineidad en las sociedades occidentales ha estado transversalizada por relaciones de dominación y poder que han suscrito a la mujer en una condición subalterna, que reproduce prácticas y representaciones acerca de sus cuerpos, de sus roles y de su sexualidad.

Los hombres y el inicio de su masculinidad

Desde la antigüedad, el patriarcado ha cobrado importancia en la organización social y cultural, teniendo muy claro el papel del hombre, el cual consiste en hacerse cargo de lo que concierne a la vida social, política y cultural de la vida cotidiana, en la cual todo gira en torno al poder del padre. Lo anterior les permite manifestar la desigualdad y la dominación sobre las mujeres, hecho que, además, provee la caracterización sociocultural para la formación de identidades masculinas y el papel de la mujer, el cual establece que ella no tiene valor alguno sino para permanecer en casa y criar a los hijos.

Del mismo modo, en América Latina se ha construido culturalmente una identidad frente al rol del ser hombre en la sociedad bajo un paradigma característico que ha dado un lineamiento de la vivencia. Éste ha sido y es algo todavía muy común en la sociedad y más en sectores populares donde el hombre es quien se encarga de las labores fuera del hogar y la mujer se encarga de lo que pasa de las puertas de la casa hacia adentro.

En nuestra sociedad aún existe la concepción de masculinidad y se puede ver a través de las relaciones interpersonales y las experiencias vividas, las

cuales delimitan cambios en cuanto a formas de actuar y pensar y, es decir, no corresponden a fases de la maduración biológica (10).

Es por esto que a la hora de analizar ciertos comportamientos y formas de ser en las personas, es fundamental tener presente su contexto social y el entorno en que se desenvuelve, ya que en esta interacción surgen la conducta y el comportamiento social de acuerdo con creencias, momento histórico y cultural. Es aquí donde el concepto de “representación social”³ cobra valor, pues hace parte importante durante el proceso de construcción de identidad, en el cual se observa la capacidad del sujeto para sobrellevar una situación específica. De manera que a lo largo del ciclo vital, la identidad de género va evolucionando a partir de las experiencias, siendo éstas las que construyen y modifican las características de los seres humanos (11).

Así pues, desde la niñez se empieza la diferenciación e identificación de los roles, en la cual ya se les exige a los niños un comportamiento más fuerte y agresivo que a las niñas. Durante la infancia, la influencia del padre o la figura paterna que tiene un niño será de importancia para lo que le depara el mañana. Durante este proceso de identificación, el niño adopta características, creencias, actitudes, valores y comportamientos de otra persona o de un grupo (12).

Este proceso de socialización que inicia con el cruce de tres ejes: el primero es la distancia de la madre para garantizar el inicio de la autonomía, el segundo es la transferencia a un mundo desconocido para demostrar la valentía y el tercero es el sometimiento a pruebas dramáticas y públicas para poder confirmar su fortaleza (10). Esto se puede corroborar con la experiencia de los participantes:

Mi papá desde muy pequeño... él era mecánico, él tenía un carro... y él me enseñaba mucho de eso, y me acuerdo que aprendí... me acuerdo que yo aún a mi corta edad, como a los 11 años, yo ya sincronizaba un carro, no las creían, pero sí, porque mi papá, desde muy pequeño, venga... aprenda, con palabras de un grueso calibre ¡je!, aprenda porque me muero y nada va a saber.
(Participante 5)

³ Representación social: “Para Serge Moscovici, es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos”.

Esta relación cercana con el padre, y luego con sus pares, hace que el niño, que posteriormente se convertirá en adolescente, afiance su identidad masculina, gracias a las experiencias que viven dentro de su núcleo familiar, teniendo en cuenta la relación entre padre y madre. En ésta, el niño verá que el padre es quien responde por la economía, el que manda y toma las decisiones en el hogar, siendo un referente real y simbólico que ordena la vida de la familia (10); mientras, la madre se encarga del cuidado de sus integrantes, en cuanto a la comida y las tareas del hogar. Estas experiencias hacen que la identidad masculina del niño se afiance más y demarque su diferencia con las mujeres. De este modo los hombres crecen dentro enseñanzas de fuerza, virilidad, rudeza, es decir, dentro de relaciones de poder.

En el momento en que los niños comienzan su socialización con otros niños y niñas, se inician otro tipo de relaciones, en las cuales, por medio del juego, se inician nuevos descubrimientos en cuanto a la exploración y formación de la sexualidad como eje para la formación de la identidad masculina (10).

Al inicio de la adolescencia se refuerza la socialización con pares del mismo sexo; se hace más fuerte la necesidad del joven de afianzar su identidad por medio de acciones fuertes, valientes, arriesgadas, competitivas, para tener un reconocimiento social propio dentro del grupo específico donde se desenvuelve (10). Esto ha sido demostrado a partir de diferente literatura en la cual se propone que durante la adolescencia es cuando se comienza una etapa de modelación, en la que, de acuerdo con su género, van despertando sus intereses. Así, ellos se van encaminando a la práctica deportiva, ya que ésta, en cualquiera de sus ámbitos, despierta la agresión y ayuda a inculcar y expresar la “hombría” (11). Durante la adolescencia, la socialización se hace más pública, saliendo de la casa a la calle, buscando entablar relaciones con sus pares (10). Desde ese momento, la necesidad de los adolescentes es empezar a demostrar su “hombría” y su capacidad de buscar una independencia (10), lo que hace que sean reconocidos dentro de su grupo social.

Aunque esto parezca fácil, el joven debe enfrentarse a grandes cambios físicos y de comportamiento ya que con sus acciones debe demostrar no sólo que ya es mayor, sino también que es un varón; debe enfrentarse a un grupo social que exige que sea fuerte, rudo, viril, independiente, haciendo que oculte sus miedos y sentimientos y, de esta manera, tener acogida en el grupo que ha elegido.

En la adolescencia, uno de los descubrimientos que se realiza es el de la sexualidad; con ésta no sólo viven nuevas experiencias sino que también afirman

su virilidad, haciendo, además, que sus relaciones con el sexo opuesto cambien de dinámica, viendo, ahora, a la mujer como una pareja. En este momento, el joven cree que debe protegerla, cuidarla, saber cómo mandar sobre ella y no dejarse manipular, pasando de relaciones platónicas a una realidad, muchas veces, por miedo al rechazo de pares que ya han tenido experiencias. Es en esta época cuando muchas dudas pueden cruzarse por sus mentes en cuanto a su función sexual, a una paternidad no deseada, a tener que responder como hombres, porque eso es lo correcto, enfrentándose a situaciones nuevas a las que podían no estar preparados.

Una vez se asumen estos roles como diferenciales entre hombres y mujeres, se sufre un período de transición en el cual se pasa de ser un “hombre inmaduro” para convertirse en “verdaderos hombres” que cumplan con ciertas características (12).

De esta manera, llega la etapa de la adultez, en la que se van identificando las características que se requieren para considerar a un sujeto adulto, las cuales dependen de factores económicos (productividad), históricos y culturales de la sociedad, y están sujetas a cómo el individuo las interioriza. De esta manera, cada individuo asume sus responsabilidades de forma diferente (13-14).

En la adultez, los seres humanos viven una etapa de continuo cambio, ya que en este nuevo ciclo de vida se redefinen y se reafirman los estilos de vida y se da el sentido y el significado de la identidad (14).

Aquí los hombres superan grandes retos, pues para ser considerados adultos deben demostrar la capacidad de asumir responsabilidades sociales y económicas y, por otra parte, deben dar cumplimiento a la heterosexualidad que la misma sociedad les exige (10, 15, 16).

Durante esta etapa, la concepción de “masculinidad”⁴ incluye otros factores que anteriormente no estaban, ya que, de acuerdo con el ciclo vital, los roles que se asumen van cambiando (17-19).

⁴ La adultez masculina: “Ser masculino es asumir con firmeza la responsabilidad económica de la familia, ser un varón digno de la hombría, en tanto su honor se compromete con el cumplimiento de la institucionalidad familiar, referida en primer lugar a los hijos (as) y en segundo lugar a conservar el gusto por las mujeres.

Palacio M. C. *La identidad masculina: Un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales, Universidad de Caldas; 2001.

A partir de estas tipificaciones, la vida de los hombres se encamina hacia dos escenarios más específicos y surge la necesidad de formar un hogar y, por ende, el deber de trabajar para hacerse cargo de las responsabilidades económicas que esto trae consigo (10, 20).

En este momento surge la concepción de productividad como eje fundamental para el pleno desarrollo de la masculinidad pues la sociedad ha establecido que el trabajo forma parte importante dentro de los escenarios para desenvolverse como ser humano. De esta manera, el trabajo se convierte en el eje para el desarrollo de la identidad masculina, debido a que a medida que el hombre aumenta su valor y posición frente a la sociedad, va alcanzando el punto ideal de la masculinidad. Dentro de este contexto, trabajar significa “ser responsable, ser capaz y ser digno” (10, 12), siendo éstas las principales cualidades que se establecen para desarrollar durante esta etapa de la vida (21-23).

Otro de los ejes en la adultez es la conformación de una familia, de un hogar compuesto por él, su esposa y sus hijos, en la cual se establecen las tareas y los compromisos a adquirir. Aquí nuevamente cobra importancia la cultura, las anteriores etapas vividas y el momento histórico, pues de acuerdo con esto, las tareas para asumir dentro de un matrimonio cambian. Así, los hombres criados dentro de una enseñanza patriarcal, aún guardan sus costumbres y son aquellos que piensan que el trabajo doméstico es para la mujer y que el trabajo remunerado es para el hombre (6), en contraste con el pensamiento moderno, en el que se establecen nuevos roles para los dos géneros, sin dejar de lado los anteriores, es decir, el trabajo remunerado o el doméstico puede ser asumido por cualquiera de los dos (12, 21, 22).

Sin embargo, para el hombre casarse significa ratificar su identidad masculina como adulto y sentir un mayor reconocimiento dentro de la sociedad (24). Adicionalmente, dar el paso en esta etapa le permite descubrir nuevos roles y características que esto implica.

Por un lado, aparece la capacidad de ejercer autoridad y poder dentro de su familia; por otro, surgen las relaciones de pareja y la paternidad (25-27). Esta última se convierte en punto esencial ya que involucra tres de las características a cumplir como hombre: “virilidad, capacidad económica y entorno social” (10) y, de igual manera, implícitamente desarrolla su autoridad y poder al llevar a cabo su papel como padre (20, 28).

No obstante, en la sociedad existen diversas formas de asumir este nuevo rol. Para algunos, ser padres significa participar en el acto sexual, y muchas

veces es su única participación. Por ejemplo, el libro *Hombres e identidades de género* dice: “Aunque exista el imperativo moral de ser padres responsables, en muchos casos la provisión material de los hijos sigue siendo responsabilidad de las madres” (11, 29). Sin embargo, ser padre no es sólo una cuestión de la carne, la paternidad viene de una construcción social, simbólica e histórica, que nos ha traído hasta aquí.

Actualmente aún existe una sociedad machista que se ha encargado de desligar a los hombres de su paternidad, promoviendo los vínculos madre-hijo, y prestando mucha atención a este dueto y excluyendo, en gran parte, al hombre que es el responsable de la mitad de la vida del hijo (26, 28).

En muchos casos, las mujeres tienen mucho que ver en esto, ya que por miedo a enfrentarse a la autoridad de su marido, se convierten en cómplices incondicionales de ellos, permitiendo que abusos verbales o físicos se impongan en su hogar con tal de mantener a la familia unida, o evitar que la reprimenda sea para ella por llevar la contraria a las convicciones y enseñanzas del “hombre de la casa” (26).

Pero ser padre no sólo es cuestión de dar dinero, ni de castigar. Ser padre implica una actitud y cómo se asume, siendo el hombre capaz de equivocarse y corregirse, de estar ahí en las actividades de los hijos, de tener palabras de ánimo, en vez de regaños, de conocer a sus hijos, de compartir con ellos, así el tiempo sea corto, dándoles seguridad y confianza. De esta manera se forma un futuro padre, igual o mejor al que tiene, llevando la paternidad a nuevos ámbitos desconocidos en nuestra sociedad (16, 21, 25, 26, 28).

No obstante, esta interacción de hombre como padre surge del hombre como esposo, relación en la cual cobra importancia la sexualidad pues la misma cultura ha establecido el “sexo” como uno de los puntos de partida y consolidación de una relación de pareja matrimonial (8). De igual manera, surgen relaciones afectivas, en las cuales, para el hombre, ya no sólo interesa su hombría sino su bienestar.

De acuerdo con la revisión anterior, se puede concluir que a través de la identidad masculina se teje una serie de determinantes individuales que están dados por la trayectoria de vida de cada sujeto; por tanto, se hace relevante el análisis de los aspectos que permitan conocer el impacto que vive el sujeto en su identidad a partir de un evento discapacitante. Se consideran determinantes relevantes a estudiar: la edad y la clase social, categorías que son tema de análisis del presente proyecto y que serán presentadas en otros productos académicos.

Finalmente, se presenta a manera de síntesis, una matriz que subcategoriza masculinidad y que ha sido el eje de la fase de análisis de las historias de vida que se adjunta en el anexo 1.

Referencias

1. Vargas G. *Algunas características epistemológicas de la investigación documental*. En: Revista de Ascolbl 1988;1(3-4).
2. Amezcua M., Gálvez A. *Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta*. En: Rev. Esp. Salud Pública 2002;76(5): pp. 423-436.
3. Universidad Pedagógica de Colombia. Red Latinoamericana de Documentación e Información en Educación (REDUC). *Pauta para la elaboración de resúmenes analíticos*. Bogotá: Autor; 1994.
4. Conde F. *Encuentros y desencuentros entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa en la historia de la medicina*. En: Rev. Esp. Salud Pública 2002;76(5): pp. 423-436.
5. Burin M. *Estudios de género. Reseña histórica*. En: Burin M., Meler I. "Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad". Argentina: Paidós Psicología Profunda; 1999.
6. Macionis J. J., Plumier K. *Sociología*. Madrid: Prentice Hall; 1999.
7. Rubin G. *The traffic in women: Notes on the "political economy" of sex*. En: Feminist anthropology: a reader Lewin, E. Londres: Wiley Blackwell Publishing; 2006.
8. Papalia D. E. *Desarrollo humano*. (6ª ed.) México: McGraw Hill; 1999.
9. Tovar P., Cardona M. *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (INCANH); 2003.
10. Palacio M. C. *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Universidad de Caldas; 2001.
11. Viveros M., Olavarria J., Fuller N. *Hombres e identidades de género, investigaciones de América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia; 2001.
12. Scheuch G. *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; 2001.
13. Buttler J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: UNAM - Paidós - Pueg; 2001.
14. Portela E., Mata R. *El género: una categoría útil para el análisis histórico. Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació; 1990.

15. Mead M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia D.L.; 1978.
16. Motta G. N. Identidad étnica, género y familia en la cultura negra del pacífico colombiano. *Enfoques* 1995;10: pp. 19-31.
17. Montesinos R. *Vida cotidiana, familia y masculinidad*. *Revista Sociológica* 1996;11(31): pp. 183-203.
18. Thomas F. *La masculinidad puesta en examen*. En: Memorias Foro Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas. Bogotá: AVSC Internacional y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); 2000.
19. Rincón G. *Masculinidades y derechos humanos*. En: Memorias Foro Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas. Bogotá: AVSC Internacional y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); 2000.
20. León M. *Familia nuclear: origen de las identidades*. En: Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: Edición Uniandes - Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional; 1995.
21. Montecino S. *Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades*. En: Arango G. Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: Edición Uniandes - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional; 1995.
22. Arana I. *Las prácticas pedagógicas de maestras y maestros del Distrito Capital: una mirada a los roles de género*. En: *Revista Nómadas* 2001;4: pp. 90-101.
23. Londoño A. *Aproximaciones a la masculinidad*. En: Memorias Foro Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas. Bogotá: AVSC Internacional y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); 2000.
24. Palacio M. C., Valencia A. J. *La adolescencia masculina: encrucijada entre lo que se es y lo que se espera que sea*. En: *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas; 2001.
25. Jiménez B. I. *La paternidad en las familias simultáneas o superpuestas*. En: *El padre: cambios y retos*. Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad 1999; (3-4).
26. Rico A. *Familia, género y pobreza urbana en Colombia: supervivencia y futuro*. *Rev. Javer.* 2001;13: pp. 115-135.
27. Franco J. *Deponer al Vaticano: el proyecto secular del feminismo. Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus-Icanh - Pensamiento; 2001.
28. Nagel J. *Fronteras etnosexuales en zonas de guerra*. En: *Revista Nómadas* 2003;19: pp. 188-199.

29. Serrano A. M. *Sobre los discursos de equidad de género: límites del discurso y resistencias culturales*. Grupo de investigación: identidad y diferencia. Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario. Documento inédito; 2004.

CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DIMENSIONES
<p>Género</p> <p>Proceso de construcción socio-cultural, política e histórica, y su relación con la categoría discapacidad que incide en la construcción de la identidad y la subjetividad de las personas con discapacidad</p>	<p>Género relacionado con lo físico-biológico</p> <p>Hace referencia al sexo (hombre/mujer) subjetividad desde el reconocimiento de su cuerpo para el proceso de formación de atributos masculinos o femeninos</p> <p>Masculinidad</p>	<p>Cuerpo</p> <p>Sexualidad</p> <p>Representaciones culturales</p> <p>Masculino</p> <p>Femenino</p> <p>Por etapas :</p> <p>Niños: reconocimiento físico</p> <p>Femenino</p> <p>Masculino</p> <p>Adolescencia:</p> <p>Construcción de masculinidad</p> <p>Énfasis conductual</p> <p>Adultez:</p> <p>Familia</p> <p>Afirmación de la heterosexualidad (conservación del gusto por las mujeres)(1)</p>

CATEGORÍA	DEFINICIÓN	DIMENSIONES	
		<p>Género relacionado con lo sociocultural</p> <p>Construcción cultural que define acciones del sujeto en su entorno</p>	<p>Definición cultural</p> <p>La masculinidad</p> <p>La feminidad</p> <p>Asignación de rol en contexto familiar y social</p> <p>Femenino</p> <p>Masculino</p> <p>Autoridad</p> <p>Padre</p> <p>Hijo</p> <p>Esposo</p>
		<p>Género relacionado con lo histórico</p> <p>Cambio del concepto de género como cuerpo sexuado en el tiempo por interacciones sociales</p>	<p>“Diferencias jerárquicas” (1) adquiridas socioculturalmente</p> <p>Relación época/ definición</p> <p>“Poder racional y económico” (2)</p>
		<p>Género relacionado con lo político</p> <p>Espacios etnosexuales</p>	<p>Nuevos conceptos de masculinidad</p> <p>Relaciones de poder</p> <p>Etnosexualidad (raza, etnicidad, nacionalismo)</p>

